

Washington declara la guerra a su pueblo

ALEJANDRO NADAL

EN 1961 EL presidente saliente Dwight Eisenhower pronunció un discurso de despedida y una famosa advertencia. En aquella ocasión previno sobre el poder desmedido del complejo militar-industrial. Según uno de sus más importantes biógrafos, Geoffrey Perret, el borrador del discurso preparado por Eisenhower contenía la frase complejo militar-industrial-congresional para marcar el papel negativo que desempeñaba el Congreso como correa de transmisión del poder de la industria militar. En el último momento, el presidente prefirió eliminar la referencia al Poder Legislativo para no irritar demasiado.

Hoy Eisenhower habría dejado la referencia al Congreso en su discurso. Y es que por fin el Congreso estadounidense ha declarado abiertamente una guerra contra el pueblo de ese país, obedeciendo los designios del 5 % más rico de su población. Aunque, pensándolo bien, la guerra comenzó hace mucho.

El fetichismo reaccionario ha logrado imponer como verdad la idea de que la causa del descalabro fiscal en Estados Unidos está en los programas sociales, en especial el sistema de seguridad social. Ha conseguido que el pueblo estadounidense considere que los derechohabientes del seguro social sean considerados parásitos sociales, a pesar de que una parte importante de sus prestaciones está cubierta con sus contribuciones a lo largo de su vida laboral. Eso no importa: la ideología reaccionaria insiste en que los pensionados son como sanguíjuelas que consumieron más de lo que podían pagar y dejaron de ahorrar para enfrentar su vejez. Esa es la más grande mentira que el pueblo estadounidense ha terminado por aceptar.

La realidad es que el sistema de seguridad social en Estados Unidos siempre se ha mantenido con superávit. El seguro social se alimenta con recursos provenientes del impuesto FICA que es pagado directamente por los

trabajadores estadounidenses. Si se consultan las cifras oficiales (www.socialsecurity.gov) se puede comprobar que entre 1984 y el 2009 los derechohabientes pagaron dos millones de millones de dólares al seguro social y al programa Medicare por arriba de lo que recibieron como prestaciones. Dependiendo de los supuestos sobre evolución demográfica, empleo y crecimiento del PIB, así como el nivel del impuesto sobre nómina (15,3 % en la actualidad), el seguro social estadounidense permanecerá con números negros hasta el 2025 o el 2035.

¿De dónde provenían esos recursos? En 1983 Reagan nombró a Greenspan presidente de una comisión para la reforma del seguro social. Esa comisión recomendó un incremento del impuesto sobre nómina que generó enorme superávit. Pero esos recursos no se mantuvieron en el fideicomiso especial del seguro social, sino que fueron desviados al fondo de ingresos generales. A cambio solo quedaron pagarés inservibles del tesoro. Atención: no son bonos del Tesoro, son simples pagarés carentes de valor.

Es decir, el seguro social no contribuye al déficit, sino que ha subsidiado constantemente al gobierno federal y ese subsidio ha sido superior a los dos billones de dólares antes mencionados. Si el gobierno no hubiera usado esos recursos habría tenido que aumentar su endeudamiento, lo que habría implicado mayor carga financiera. El cálculo oficial indica que se habrían erogado otros 800 000 millones de dólares por el peso de la deuda si el gobierno no hubiera usado los recursos del fondo del seguro social.

En pleno debate sobre el techo de endeudamiento, el presidente Obama indicó que si no se llegaba a un acuerdo sería imposible garantizar que los cheques del seguro social fueran pagados a los derechohabientes. ¿Cómo es que no había dinero para pagar esos cheques si el seguro social tiene en teoría un superávit? La realidad es que ese fondo solo contiene los pagarés



Los recursos del seguro social fueron utilizados para mantener bajos los impuestos a los ricos, pagar las aventuras militares imperiales y los astronómicos rescates del sector financiero.

que el Tesoro estadounidense ha entregado al seguro social a cambio de los recursos que se han captado por las cotizaciones individuales retenidas como impuesto.

En otras palabras, el superávit del fondo del seguro social ha sido saqueado para cubrir el costo de mantener bajos los impuestos a los ricos, para pagar el costo creciente de las aventuras militares imperiales y, más recientemente, para pagar los astronómicos rescates para el sector financiero.

En otras palabras, los recursos del seguro social fueron objeto de un desfalco, de una gigantesca malversación de fondos mientras el pueblo de Estados Unidos veía televisión y rendía homenaje a sus héroes caídos en guerras sobre las provincias más lejanas del imperio. A Obama le tocó la explosión de esta bomba de tiempo sembrada en 1983. En lugar de denunciarla, ha preferido abrazarla. La reacción en el Congreso no ha titubeado y aprovechó bien la oportunidad para comenzar a desmantelar el seguro social. Es una forma de enterrar el problema.

Dicen que las guerras tienen la ventaja de quitar las máscaras. Así se conoce al enemigo, porque en la batalla lo que importa son las acciones, no las palabras. Ahora el saqueo del siglo ha quedado al descubierto. (Tomado de la revista Sin Permiso)

Científicos y médicos iraquíes víctimas de asesinatos premeditados

DINA AL SHIBEEB

MÉDICOS Y CIENTÍFICOS iraquíes manifiestan, cada vez con más frecuencia, su gran preocupación por la amenaza que supone para sus vidas el aumento de asesinatos entre sus colegas, al mismo tiempo que el débil gobierno iraquí es incapaz de protegerlos.

La última víctima en la locura de los asesinatos premeditados fue Zaid Abdul Munim, director del Departamento de Investigación Molecular de la Universidad bagdadí de al-Munstansirya, quien fue asesinado el pasado 3 de abril a consecuencia de una bomba colocada en su coche. Antes de este asesinato, Mohammad Alwan, un reputado cirujano de Bagdad y Decano de la Facultad de Medicina de la misma Universidad, fue asesinado el 29 de marzo. Ninguno de los dos tenía afiliación política conocida. "Un gobierno que no puede proteger a sus ciudadanos no merece gobernar", afirma Hikmat Jamil, director del grupo Sociedad Internacional de Científicos Iraquíes, fundado por él mismo junto con un catedrático de Medicina de la Universidad Estatal de Wayn, en Michigan. "Hemos enviado cartas a la Universidad de al-Munstansirya y al gobierno conde-



Desde que comenzó la ocupación norteamericana los profesionales de la Salud se han convertido en víctimas habituales de asesinato y amenazas.

nando el asesinato del Doctor Munim", declara a alarabiya.net.

A finales del 2006, el diario británico The Independent calculó que el número científicos iraquíes asesinados estaba alrededor de los 470. La información

aportada por el Colegio de Médicos de Iraq calcula que sólo entre los profesionales de la sanidad han sido asesinados alrededor de 500 y que más de 7 000 se han visto obligados a abandonar el país, después de recibir amenazas de muerte.

Los analistas se han planteado diversas teorías de por qué los médicos y los científicos son el objetivo de los asesinatos. Algunos señalan a la inteligencia israelí; otros creen que Estados Unidos es consciente de los asesinatos planificados pero en silencio los apoya.

"Los asesinatos premeditados no han dejado de sucederse desde el 2003 y creo que continuarán en un futuro cercano", dice Iyad al-Zamaly, fundador y director de la web cultural iraquí Kitabat.com, con sede en Alemania. "Algunos académicos se han visto obligados a buscar protección en las milicias y en los partidos políticos, cambiar sus puntos de vista y pasar desapercibidos, puesto que el gobierno no es capaz de protegerlos", añade.

Al-Zamaly afirma que cree que hay soluciones para combatir estos asesinatos premeditados, pero estos crímenes se difuminan entre las divisiones políticas y los gravísimos problemas de seguridad.

Al mismo tiempo que los parlamenta-

rios iraquíes piensan en leyes para proteger a los médicos iraquíes, llevan armas, porque como afirma al-Zamaly, "al final, todos los iraquíes necesitan protección ya que todo el mundo es un objetivo".

Adil E. Shamú, un iraco-estadounidense, experto del grupo de análisis Foreign Policy In Focus en Washington, y autor de "Quién asesina a los académicos iraquíes?", afirma que "las pruebas son suficientes para garantizar que un organismo independiente realice una investigación completa."

Los seis miembros del Consejo de Cooperación del Golfo [Gulf Cooperation Council], apelaron al gobierno de Obama para que "abriera una investigación seria y transparente" sobre los posibles "crímenes contra la humanidad".

En el 2003, antes del derrocamiento del entonces presidente Saddam Hussein, Iraq era conocido por su sistema de salud; tecnológicamente sus instalaciones eran más modernas que la mayoría de las existentes en los países de Oriente Próximo; también antes de la invasión anglo-estadounidense, los estudiantes de la región acudían en tropel a las universidades de Bagdad y a otras instituciones educativas iraquíes. (Fragmentos tomados de Rebelión)